

Fiesta de La Sagrada Familia:

Página Sagrada:

Eclo 3, 3-7.14-17 / Sal 127 / Col 3, 12-21 / Lc 2, 41-52

Tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre



Las lecturas

Dios ha querido asumir uno de los misterios más grandes y sagrados de la humanidad: la vida de familia. Descubrimos hoy la maravillosa **realidad familiar de la vida de Cristo** que tiene a su vez una doble orientación: **redimir toda familia humana**, golpeada también ella por el misterio del mal, e **invitar a todo hombre y mujer a formar parte de la familia de los hijos de Dios**.

1. Se trata de **imitar a Jesús**, haciendo prevalecer en todo momento la opción por la voluntad de Dios Padre, en medio de otras opciones aparentemente más agradables a comprensibles. Como a Jesús, el **mandamiento**, las cosas del Padre, debe movernos en todo momento.
2. Este "estar en las cosas del Padre" inaugura lastimosamente el mismo **conflicto de la incomprensión** incluso en ambientes propios, familiares. La familia humana debe ser más bien el lugar donde se pueda "encontrar la propia identidad de hijos del Dios de la vida".
3. De esta manera, la **unidad familiar** es una realidad al servicio de la misma fe... al servicio de la vocación de cada uno para realizarse como **verdadero hijo de Dios**, especialmente en el **amor ejercitado hacia el otro miembro de casa**, ya que en último término, esa es la única y más importante voluntad del Padre para cada uno de sus hijos en Cristo.

En el **Evangelio**, Jesús de Nazareth y María de modo especial, realizan ese misterio. La escena tiene elementos muy importantes:

1. Como nuevo Samuel, dejado en el Templo, con motivo de una **fiesta de familia** Jesús revela su verdadera identidad: **Él es el Hijo de Dios**, y al mismo tiempo, Maestro de las cosas del Padre, según aparece "enseñando a los doctores en el templo". Tiene lugar entonces una **crisis** entre las cosas de la casa y aquello que todo hombre tiene delante de sí: una voluntad mayor, un camino más exigente: el de la voluntad de Dios **expresada en la Ley divina**.
2. Las palabras de reproche de María **señalan esa crisis**, tan natural y "justa" en un primer momento. Sin embargo, María misma ha sido una que en su vida **ha dejado todo para que se hiciera en ella la Palabra del Señor** (VER Lc 1,38). *Nace por ello una relación que se da en familia, cuando la familia se abre a la voluntad divina*: entre la madre y el Hijo habrá desde ahora una **relación a través de la voluntad de Dios**, la que María encontrará dolorosa, al pie de la cruz, por ejemplo (VER Jn. 19, 25).

3. María, mujer de fe y madre del que ha de ser creído por los hombres, tiene una última actitud silenciosa y ejemplar para toda vida familiar: ella **conserva, medita todo en su corazón** (Lc 2, 51), disponiéndose a que aquella Palabra a la que siempre ha obedecido, aquella voluntad de Dios, sea lo primero en el corazón de su Hijo... Disponiéndose en fin, a que el hijo que ha tenido vaya descubriendo más y más en su vida el proyecto divino.

4. De esta manera termina la búsqueda de la familia: encuentran al Hijo "al tercer día", es decir; como sucederá en su muerte y resurrección al tercer día: duración simbólica del tiempo en que llegan de nuevo la vida, la luz y la paz, solamente después de que se ha aceptado la voluntad de Dios sobre la existencia de cada uno de los miembros de la familia misma.

Meditación

- ¿Consideramos la **paternidad, maternidad, filiación** como un verdadero "don" que Dios nos concede? ¿o la mentalidad del mundo ha terminado por cerrarnos a cada uno en el egoísmo que no piensa en las funciones hacia los demás en casa?
- ¿Santificamos nuestra familia con una adecuada conducta moral, según aquella **ley divina** que a todos pide responsabilidad en el amor?
- ¿Es nuestra familia un lugar donde cada uno puede **crecer como verdadero hijo de Dios**, con la libertad de elegir lo que Dios le pide y seguir su voluntad antes que los proyectos que hemos hecho para el otro?

Oración

Señor, tú que has creado el don maravilloso de la comunidad familiar, pequeña Iglesia doméstica: ayúdanos para ser dentro de nuestra familia tus discípulos misioneros, capaces del perdón, la unidad, la paz y la escucha atenta de tu voluntad. Amén.

Contemplación

En el espíritu de acción de gracias y de contemplación de la vida familiar de tantos padres y madres de familia que siguen el ejemplo de José y de María, hacemos nuestro el salmo 127: *Dichosos los que temen al Señor.*

Acción

1. Buscar la santidad como discípulos y misioneros en la vida familiar que el Señor nos ha concedido.
2. Afirmar nuestro compromiso para con la familia y su protección social, económica, cultural, especialmente allí donde la golpea la pobreza, la confusión, la necesidad de la migración.